

PARADA Y FONDA

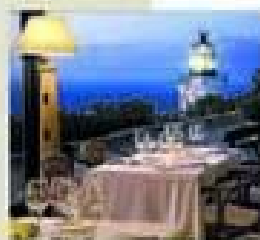
EL FAR (BADX EMPORDÀ)

POR Patricia Castán



EL PLUS

Los huéspedes tienen derecho a acceder al spa del cercano Hotel Mas de Torrent, perteneciente al grupo.



IDEAL

Para quien busque quietud, en un entorno natural y romántico.

DIRECCIÓN

Playa de Llafranc, Pals (Empordà), Girona.

PRECIO

Habitación doble desde 110€ (entre semana, con desayuno).

Un balcón sobre el mar

Sus nueve habitaciones son el mejor mirador de la Costa Brava

Si uno como la cabeta, si ama nacer por los ventanales o terrazas de la fachada marítima del Hotel El Far, tendrá dudas razonables sobre dónde se halla: ¿en alto mar o en tierra firme? Tan volcado al Mediterráneo está este minúsculo establecimiento situado en el Far de San Sebastián, en el término de Palafrugell, que las olas casi se sienten, respiran y escuchan tan claramente como los pensamientos. Por ubicación, decoración y sosiego, este finca en sus tres dimensiones se puede catalogar sin duda de oasis. Tanto en verano, cuando la Costa Brava es un hormiguero de propios y foráneos en busca de caba, vistas y tostadero de alto nivel, como en invierno, cuando se da un tótem playero y solo los amantes del milite y la patirguen peregrinando hacia el privilegiado frente litoral del llafranc.

Cuentan en El Far que la frase que mejor resume su esencia está robada de la pluma de Josep Pla: "San Sebastián es muy bonito cuando hay gente. Cuando no hay nadie ahí lo es más". O sea, que la llegada de la -temporada baja no debe desanimar a hacer una escapada a primera línea de mar. Muy al contrario, el azul de in-

vierno dibuja un nuevo horizonte de relajación desde los miradores de esta singular alojamiento, mientras que el sol calienta las terrazas, recargando baterías para volver a la rutina.

El recinto merece de por sí la estancia, al formar parte del conjunto arquitectónico de Sant Sebastián de la Guardia, que integra un faro de vigilancia y una ermita construida donde el hotel. Lo que fue una antigua torreón del siglo XVIII se ha convertido en su etapa como Hotel El Far (hace justo 10 años) en un cómodo hotel de cuatro estrellas para escribir un punto y aparte con tra el estruendo: sin vecinos, sin ruidos, sin locales próximos. En la soledad de su acantilado de 175 metros, uno solo se tropieza con los tranquilos excursionistas que ruben a ver los monumentos, el poblado ibérico rehabilitado junto al lado, o el cumulo de conda que marca el litoral.

O tal vez no se cruza más que con el resto de huéspedes que completan las nueve habitaciones, decoradas con mimo y calidad, al compás del horizonte. Cuatro en azul, para fundirse

con el cielo y el mar, y el resto, amarillos (en el lado donde el sol invade de luz el espacio) o rojos (a juego con el crepúsculo y sus tonos). Una suite remata la oferta y agrega más amplitud para el descanso, aunque como contrapartida no dispone de terraza.

Al estilo de las casas rurales, el pequeño hotel cuenta con dos zonas comunes donde leer, descansar, meditar

o sumarse a la tertulia, si es el caso. Una terraza en la planta superior funciona como distribuidor de buena parte de las habitaciones, mientras que la segunda está en la planta baja, junto al generoso patio interior que resguarda del viento

y da acceso a todas las estancias. A la hora del descanso, el aire marino no está rebaldado con el confort de una granada. Hay wifi, televisores de pantalla plana y variedad de bebidas sin alcohol (papas y vino) gratis.

Y aunque uno no probara cocina, de sabor tradicional al puertal día, tiene garantizado disfrutar de la terraza de su restaurante: el cuidado desayuno se sirve en mesa y de cara al mar. ■

LAS ESTANCIAS, DE AIRE MARINERO, SE HAN DECORADO EN AZUL, AMARILLO Y ROJO SEGÚN SU ORIENTACIÓN